

vención estatal y cuya confusión, probablemente, ha provocado la frase que comentamos en el libro de referencia.

Pero, en general, la tarea de sintetizar el estudio de la problemática procesal civil va acompañada de acierto y está seriamente realizada dentro del estrecho marco en que el autor encierra su labor. Especialmente el estudio de los elementos subjetivos y de la acción procesal está hecho con sobriedad pero con suficiencia, siquiera la calificación del segundo de los institutos mencionados, como un elemento real del proceso, merezca indudable reparo.

Quizá donde la obrita objeto de estas líneas haga lamentar más su escueta factura sea en el tratamiento de lo que en ella se denomina la vida del proceso, es decir, el Capítulo sexto destinado a exponer las fases procedimentales de la primera instancia en nuestro derecho positivo. Ese defecto de extensión no revela tanto una crítica como, por el contrario, la confianza de que el Sr. Gómez Jiménez de Cisneros puede y debe acometer en el futuro una obra de más empeño que ésta, cuya limitación se debe, sin duda, más a la modestia que a la demostrada preparación y laboriosidad de su autor. Así como es, no obstante, y con su trabazón de citas jurisprudenciales, cumple honestamente su finalidad de libro de primera mano para la iniciación en el estudio del proceso civil.

*A. Martínez Bernal*

---

**Giovanni Papini.—VIDA DE MIGUEL ANGEL EN LA VIDA DE SU TIEMPO.**—Aguilar, S. A. de Ediciones; Madrid, 1950. 800 págs.

Siempre ha sido tentadora la biografía de Miguel Angel, hombre representativo en las más altas actividades artísticas, pero también ejemplar humano de excepcional significación; así pudo ser incluido, con la relatividad de lo hiperbólico, por Romain Rolland, en una catalogación de «semidioses»; y, sin duda que merece ocupar puesto eminente entre la primera fila de los individuos más destacados de la Edad Moderna.

En fe de lo dicho, el mismo Papini ha cedido a la satisfacción de escribir sobre el artista florentino, dejando sitio a la investigación en su habitual línea de creación literaria. Para ello maneja las clásicas fuentes biográficas acreditadas en torno a Miguel Angel, pero extrae con agudeza los mejores elementos para el juicio y la crítica de los inevitables Vasari y Condivi. Del primero, filón tan explotado, lo menos; y del otro cuanto puede ofrecer en su abundancia de datos veraces, pues no en balde fué un biógrafo «al dictado» de su personaje. También las cartas del escultor y las a él dirigidas son objeto de nueva y rigurosa exégesis por el gran literato italiano, que ha buceado en archivos cuando otros no advirtieron el valor o la pista de ciertas alusiones o corazonadas.



Miguel Angel, sobre los libros que le eligen como tema, especialmente el clásico de Herman Grimm, ha tenido un definitivo valedor en su paisano Papini. Porque alrededor del inquieto artista hubo un mundo—una vida—con que él estuvo en contacto firme, influyendo a veces en personas de primera calidad social, o dependiente de circunstancias que consagraron en cada caso obras propias signadas con frecuencia por destinos inciertos. Desde lo que la ausencia de la madre en la niñez representa, a la devoción fogosa por Savonarola y su significado; y a la trascendencia de someterse a una voluntariosa acción para responder adecuadamente a la intensidad vocacional en que estuvo inmerso hasta el último instante de su vida... En todo fué Miguel Angel, como el presente libro pone al descubierto, un hombre *en la vida de su tiempo*.

Mas hay bastantes figuras que en la política, el arte y el diseño histórico de por entonces, merecen aparecer a su lado, pues muchas veces determinaron episodios tan decisivos como el frustrado sepulcro de Julio II o el gigantesco trabajo, a ultranza, de la Capilla Sixtina; y todas, una a una, tienen su capítulo oportuno en el análisis de Giovanni Papini, por encima de la historia temporal a lo Grimm y sin la puntualidad anecdótica según Vasari o Frey. Sobre todos, son interesantes los dedicados a nombres de artistas que tuvieron algo que ver con el escultor, pues con los datos puntuales y la interpretación aguda conocemos las reacciones de ellos y el florentino en su roce humano.

El texto, traducido por Carlos Povo Domingo, se ilustra con infrecuentes grabados relacionados con el longevo creador. Abundan las citas de versos italianos que llevan en ocasiones su traducción a pie de página, no haciéndose así en muchos casos; y algún giro de aquella está sin justificación, determinado por modismos que afean la cuidadosa puntualidad. En la visión que Papini ofrece de Miguel Angel se elude, creemos que con acierto, adentrarse en peligrosas o fantásticas elucubraciones sobre su vida amorosa, que, en lo afectuoso y cordial, está limpiamente interpretada. El libro está escrito con el fuego característico de la prosa del autor y sus macizos períodos apolo-géticos.

J. Sánchez Moreno

---

**Samuel Soskin y Rachmiel Levine.—BIOQUIMICA, FISIOLOGIA Y CLINICA DEL METABOLISMO DE LOS HIDRATOS DE CARBONO.—** Traducción del inglés por F. Vivancos, anotaciones y un capítulo adicional sobre «**Diabetes aloxánica**», por F. Grande. Editorial Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid, 1950. 397 págs.

La editorial Aguilar nos presenta una nueva obra que complementa a las anteriores dedicadas al estudio de otros aspectos del metabolismo.

La obra de Soskin y Levine presenta el problema de metabolismo hidro-

